

Amigas y amigos todos.

Como veis, eso de las ‘batallitas’ es algo propio de la edad que nos ronda. Pero no vamos a andar con disimulos: *éste es un libro de historias...* Y a eso os hemos invitado, a hablaros de ellas. Son pequeñas “batallitas por la libertad”.

Confiamos -y sabemos- que las sentís y son también un poco vuestras.

Ser **curas y curas-casados** es, para nosotros, **un regalo de la Vida**; y no queremos que quede en el olvido. El legítimo deseo de perpetuarnos se visualiza en nuestras hijas e hijos; también, en otro nivel, en lo que contamos y escribimos...

Como miembro del equipo que ha asistido a este parto, me toca daros los detalles del feliz evento: nos ha nacido un libro.

Es hijo natural de Moceop y de la *terca esperanza*. Sin cualquiera de los dos, hoy no estaría entre nosotros.

¡Gracias por acompañarnos en la celebración de este nacimiento, en la entrada en sociedad de este libro!

Hay que destacar, ante todo, que es **una obra colectiva**, de ese grupo de creyentes en Jesús, del que nos hablaba Tere. Detrás de los **23 autores** y, detrás del **grupo que lo ha coordinado**, hay un amplio colectivo, que intenta vivir la fe desde la libertad interior y que sigue creyendo en la utopía de Jesús y disfrutando de otra forma de ser cristiano y de ser cura. Un grupo conectado con muchos otros de Europa y América...

Creemos que nuestra reivindicación inicial y nuestros recorridos posteriores, a pesar de los casi 34 años que han pasado, siguen siendo útiles y necesarios. La mejor forma de reivindicar los derechos es ejerciéndolos. Y en este caso se trata *del derecho de cada persona –también los curas- a decidir su forma de vida, y del derecho de cada comunidad a organizarse con libertad dentro del pluralismo legítimo*. Ambos derechos parecen incuestionables, cada día más.

Este movimiento es el padre de la criatura.



La gestación ha sido larga y laboriosa. Decidimos que naciera. Y lo hemos trabajado duro, en grupo y esperanzados. Aquí está hoy el resultado.

En diferentes ocasiones habíamos acariciado la idea de preparar un libro. Hace casi cuatro años -en la asamblea de El Espinar- se volvió a lanzar el proyecto y se aceptó. Tras un periodo de maduración, se formó **un equipo** de voluntarios para coordinar todo el trabajo. Creo que es de justicia, por lo menos, hacer mención hoy de sus componentes: Juan Cejudo, Tere Cortés, Andrés Muñoz, Pepe Centeno, José Luis Alfaro, Pepe Laguna y el que os está dirigiendo la palabra). ¡Gracias!

Comenzamos estableciendo unas coordenadas desde las que comenzar: extensión de los escritos; puntos que deberían abordarse en cada relato; petición abierta para que nadie se sintiera excluido, plazo en que debían enviarse los testimonios... Sobre el material recibido -23 historias- hubo que realizar un primer trabajo para darle cierta unidad formal (presentación del autor, títulos de párrafos, notas, glosario...) El resultado se reenvió a sus autores para que dieran el visto bueno a sus escritos tras bs retoques realizados.

Posteriormente, se abordó una tarea de estudio sobre los elementos coincidentes. Y se decidió presentar los testimonios acompañados de un **análisis global** y una pequeña **historia de Moceop** (ambos escritos van incluidos en la publicación). Hay que subrayar que, de continuo, los materiales elaborados fueron pasando por todo el equipo coordinador: buscábamos en todo momento el consenso y la aprobación de todos. Finalmente, se agregó al libro, como epílogo, un profundo y cariñoso trabajo de J. María Castillo, profesor emérito de Teología en la universidad de Granada.

La tarea más complicada fue buscar una editorial. Era difícil encontrar editoriales interesadas en este tema, que no fueran religiosas; y éstas -tristemente- no suelen disfrutar de excesivas libertades. Aunque tuvimos suerte. Una de ellas -cuyo nombre no voy a mencionar- quiso publicar el libro; se comprometió y nos dio un plazo: inicios de 2011. Había que esperar casi un año con todo el material preparado ya; pero nos parecía que merecía la pena. Y aquí, curiosamente, una vez más, el veto jerárquico -que ya hemos experimentado cuando buscamos locales para reunirnos- se hizo extensivo a la misma editorial: *la sombra del báculo es alargada* y su poder, evidente. La aludida editorial nos comunicó hace unos tres meses que razones de última hora le impedían publicarlo.

Llegados a ese punto, el equipo coordinador tomó la decisión de constituir a Moceop en editorial y publicarlo en la imprenta que nos hace la revista. Lo decidimos y nos embarcamos en la apuesta: maquetar, corregir, registrar... Y aquí está el resultado.

Y estamos orgullosos: ¡Cómo se parece a sus padres! No podía ser de otra forma: ya he dicho que era hijo natural y legítimo, al tiempo; ni adoptado ni pedido prestado. *Es un vivo retrato de los curas casados*. Bueno, no de todos; pero sí de ésos que se han movido y se mueven en el entorno y la onda de Moceop.

Os voy a **hablar de esos 23** que nos cuentan parte de sus historias: llegaron éstas, aunque el proceso fue abierto y podrían haber llegado otras. La mayoría de los coautores nos ordenamos allá por los años del concilio o inmediatamente después; somos de Andalucía, de Levante, de Cataluña, de Aragón, de las Castillas, de la Mancha, de Canarias, del País Vasco...; hasta un belga afincado en Asturias. Son 23 historias de búsqueda, muy variadas y complementarias; curas que desempeñaron su ministerio en pueblos, en tierras de misión (4), como consiliarios de movimientos



especializados (12); que fueron profesores de seminarios (6), que se ganaron la vida trabajando civilmente (14), que vivieron y viven compromisos de tipo social, sindical, ciudadano y político. Todos fuimos esculpidos a fuego lento en aquellos centros dominados por la obediencia, la piedad, los reglamentos, la represión; aunque tuvimos suerte de respirar los aires conciliares en nuestra última etapa formativa. Todo invitaba a pensar -y casi aseguraba- que seríamos sacerdotes fieles, sumisos y, algunos quizás, hasta con opciones de hacer carrera eclesiástica y llegar a obispos.

Este libro es el retrato de **un colectivo luchador, militante, en búsqueda**; personas que, desde la libertad, decidieron adentrarse por el camino de la normalidad, huir de su ser “elegidos”, diferentes. Y emprendieron este recorrido por esa decisiva e inacabada evolución interior para desprenderse de los hábitos clericales, más pegados a su vida que la sotana o tirilla que también dejaron. Esa nueva ruta les abrió a otra forma de estar en el mundo y de posicionarse ante la vida: lo cual les ha ido ayudando a encontrar la liberación interior que echaban en falta. Al mismo tiempo, les puso en contacto de otra forma con comunidades eclesiales diferentes en búsqueda, que les acogieron.

También estas historias van a ayudar a entender que, en general, el cura que se casa ha recorrido previamente un **lento y doloroso proceso de depuración ideológica** y de discrepancia vital y teológica con muchas de las estructuras y comportamientos que se dan por oficiales y únicos en nuestra iglesia. Para muchas personas, todavía, -lo que pueden las simplificaciones y las caricaturas...- un cura que se casa lo hace *únicamente* porque se ha enamorado, por “cuestión de faldas”, como se decía.

Más de una estará pensando -y con razón- “mucho hablar de los padres; pero te has olvidado de las madres”... No; ni mucho menos.

Bastará con leer cualquier historia para comprobarlo. Este libro es también -y en gran medida- **el vivo retrato de las esposas**. Y no porque sean ellas quienes han escrito las historias (eso habría dado lugar a un libro diferente), aunque dos relatos han sido contados en pareja. Qué duda cabe que el **factor clave** y decisivo de esos procesos vividos por los curas casados han sido sus esposas: mujeres concretas, de carne y hueso, que fueron lo suficientemente valiosas como para enamorarlos, lo valientemente enamoradas como para afrontar situaciones nada sencillas y tan protagonistas de sus vidas como para no aceptar vivir el amor en clandestinidad. Esos valores contribuyeron decisivamente a que curas adiestrados para el mando, el heroísmo, la soledad, la lejanía... se fueran acercando, en la medida de lo posible y cada cual según sus cualidades, a la normalidad, a la sencillez y a la vida diaria sin idealizaciones. Empeño titánico que hay que reconocerles a ellas en unas dosis decisivas.

Sin ellas, los aparentemente protagonistas del evento no serían casados, aunque sí curas. Y esta criatura que presentamos, no habría nacido: la iglesia se lo habría perdido.

Le hemos puesto como sobrenombre “*Historias de fe y de ternura*”.

Son **historias**, veintitrés pequeñas historias. Los protagonistas recuerdan sus años de seminario, marcados por una educación estricta, cerrada, represora, centrada en la obediencia a los superiores y en la fidelidad, antes que nada, a la iglesia... Y van relatando el proceso que, poco a poco, les acercaba a lo que se les había presentado como traición. Aunque ellos esa transformación la vivenciaron como reencuentro con una situación de normalidad, como un retorno a la condición general de los creyentes en Jesús, sin grados ni jerarquías, sin poderes sagrados ni estructuras que los mantienen; un retorno a la condición de creyentes, sin capisallos ni títulos discriminatorios.



Casi podríamos decir que estaban preparados para todo menos para casarse: tuvieron que improvisar y titubear mucho... Un recorrido nada sencillo, doloroso, con muchas travesías de desierto, con un rumbo indefinido... **Sólo desde la fe y la ternura** se pueden entender estas historias.

**Y aquí, fe** aparece como algo más totalizador que la virtud teologal definida por el diccionario de la RAL: "luz y conocimiento sobrenatural con que creemos lo que Dios dice y la Iglesia nos enseña": ¡Casi nada! ¡Hay que ver cómo marca el nacional-catolicismo hasta un diccionario lingüístico! Vais a ver -más bien- en esas historias una fe vivida como *confianza*, como llamada a *ser fieles* a la propia interioridad, como invitación a *buscar*, a *ser libres*, a seguir la *utopía de Jesús*; una *lealtad* a lo que se siente como compromiso con los valores del Evangelio, una sencilla testificación de la **presencia de lo divino en la propia vida**...; incluso, fe como oposición frontal a cosas que se pretenden dichas por Dios y enseñadas por la Iglesia.

Y **¿por qué historias de ternura?** Básicamente, porque el amor, cuando llega no puede ir cargado sino de grandes dosis de ternura, de cariño, de atención y cuidado hacia los que amas. Y no es que la ternura sea exclusiva de quienes se casan. Ni mucho menos. Pero es que el desprendimiento de plataformas de poder ayuda a ser tiernos, blandos, delicados, flexibles...; a no ser duros de juicio, a empatizar con las personas, a sentir como propio lo que gozan y sufren: a no vivir desde los libros ni desde las teorías. La ternura nos hace **afables, cariñosos, amables**. Nos vuelve más cercanos y accesibles. Y se manifiesta en esa delicadeza y docilidad que tanto nos atrae en los pequeños.

**Vivir el don de la fe y la ternura** debería hacernos avanzar hacia la sabiduría que van dando los años y hacia la sencillez que nos hace como niños: **cada vez menos cosas importantes; pero sentidas con hondura**. No quiere decir que en estas historias todo esté empapado de fe y ternura. Es un camino, un ideal: y debería ayudarnos a ver la vida con más cariño y agradecimiento; y a analizar y vivir los problemas desde la sencillez, el amor y el compromiso.

A qué mundo y a qué iglesia llega esta criatura.

A **un mundo** ni peor ni mejor que otros, aunque sí distinto: el nuestro. Un mundo complejo y difícil de entender; pero más conocido e interconectado que nunca; con más posibilidades de resolver sus problemas que en cualquier otra época. Un mundo que hemos de sentir *como gracia y como reto*, como el único lugar donde Dios se manifiesta y espera, a través de "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren" (*Gaudium et Spes*, 1). El Dios que vive y del que habla Jesús, sólo está y debe ser buscado ahí: en el mundo, desde dentro; nunca desde fuera ni por encima; en los demás, en nuestra propia y profunda intimidad.

A **una iglesia** sumida en una profunda crisis. Nuestra iglesia sufre una importante *escasez de curas*. (En 2010, en una de cada tres diócesis españolas no se ordenó ningún nuevo cura; el número de seminaristas ha ido descendiendo desde el inicio de la transición (eran 1797 hace diez años; 1265, en 2009). Esta tendencia se ha ido consolidando en los últimos decenios.

Y esto quiere decir que algo importante está sucediendo. *La estructura actual* de la Iglesia Católica está atravesando una *situación grave*: el clero, eje sobre el que ha funcionado, no goza de buena salud; en pocos años (los sacerdotes son cada vez menos y mayores: edad media, 63,3), la tendencia actual, hará imposible en la práctica el



mantenimiento de gran parte de esa estructura eclesial. (Es muy frecuente que curas rurales atiendan varios pueblos a la vez; que un grupo de dos o tres cuide pastoralmente una comarca de diez o doce pueblos; o que una cierta rebaja de los servicios religiosos sea atendida por alguna religiosa o seglar. No habría que olvidar que ya en la etapa postconciliar, entre 7000 y 10000 curas en España (no menos de 100000 en todo el mundo) abandonaron el ministerio: número difícil de precisar con exactitud, pero que globalmente representa uno de cada tres o cuatro, según países). En diversas zonas de nuestra cristiana Europa ya se están cerrando parroquias por falta de curas.

Esta crisis no es una crisis de curas; al menos, no es sólo de ellos. La forma oficial en que se presenta y actúa la *Iglesia Católica, atraviesa una delicada situación*. Con excesiva frecuencia, se manifiesta anclada en estructuras de otras épocas, enfrentada al pensamiento moderno, convertida en un resto del pasado, sin credibilidad. La imagen de Dios que transmite -en gran parte acuñada en etapas de la historia ligadas a sociedades ya desaparecidas- necesita ser depurada. Ya el Concilio Vaticano II impulsó reformas radicales, que posteriormente se fueron diluyendo u olvidando. De ahí que sea de vital importancia abrir cauces a la nueva era, afianzar los intentos de búsqueda y legitimar los procesos de renovación evangélica en la forma de ser creyentes en Jesús.

Y ahí está el horizonte de este libro...

**Curas casados pretende, desde la sencillez, colaborar en esta tarea con todos los creyentes que sienten la necesidad y la posibilidad de vivir en la iglesia de otra forma, desde otra perspectiva –Otra iglesia es posible- como el camino a recorrer para que el mensaje de Jesús nos siga ayudando a hacer de nuestro mundo –Otro mundo es posible- una casa común, más humana, más justa, más solidaria y más habitable. Un compromiso por trabajar junto a hombres y mujeres de buena voluntad.**

No intentamos enseñar nada a nadie.

**Tampoco justificar** decisiones de conciencia ya tomadas.

**Ni debatir o polemizar** con quienes estén predispuestos a ello...

Sólo dejar constancia de que existimos.

De que nuestra trayectoria no puede ser simplificada como problemas personales, de fe o de fidelidad a una vocación...

Y de que en esta opción por otra forma de vivir la fe en Jesús en comunidad, no estamos solos, sino que nos hemos encontrado con otros muchos creyentes.

Este acto es una pequeña muestra de este hallazgo.

¡Gracias por acompañarnos!

Ramón Alario

